Banco de textos

Churruca

Obra: Lecturas de oro

Autor/a: Ezequiel Solana

Tipo: Narrativo

Pocos ejemplos de firmeza y patriotismo registrará la Historia que compitan con el insigne Churruca en la batalla de Trafalgar.

Como hombre de ciencia se había mostrado en sus expediciones y en sus obras naúticas; como carácter firme y sereno se revela en sus palabras al zarpar por última vez de Cádiz: "Si oís decir que ha sido tomado mi navío, creed firmemente que he muerto".

Churruca tenía en esta ocasión el presentimiento del desastre. Él había opinado contra la salida, porque conocía la inferioridad de nuestras fuerzas. Y todos sus pronósticos salieron ciertos. Hasta su muerte.[...]

Antes de comenzar el compbate hizo que toda la tropa y marinería se arrodillase sobre cubierta, y dijo al capellán: "Cumpla, padre, con su ministerio, y absuelva a esos valientes, que ignoran lo que les espera."

El combate empezó; Churruca, en el Nepomuceno, dirigía la acción con serenidad imperturbable. Por el espacio de siete horas luchó contras seis navíos ingleses, haciéndoles terribles destrozos. El mismo Churruca ordenaba las manobras ante una lluvia de balas y de metralla que le diezmaba su gente, y con firmeza sin igual hacía clavar la bandera sobre el mástil para no arriarla jamás.

A las tres horas de combate una bala de cañón le arrebató una pierna; mas, resistiendo el horrible dolor que sentía, mandó traer un barril de harina y metió en la harina el extremo del miembro destrozado. Al poco rato la mitad de su gente estaba muerta o herida; la mayor parte de los cañones, desmontados, el timón no funcionaba. Pidió a la tripulación que no rindieran el navío mientras él viviese; dio las gracias a todos por su heroico comportamiento; se encomendó a Dios cristianamente y expiró. [...]

Los ingleses se apoderaron del casco del San Juan Nepomuceno y, pasmados de la valentía y firmeza de Churruca, llevaron los restos del glorioso barco como una reliquia a Gibraltar, donde los conservan. Aún obligan a descubrirse al visitante que desea entrar en la cámara del ilustre marino, cuyo nombre aparece en una lápida sobre la puerta con letras de oro.